

Transmitir la fe sin manual de instrucciones

En esta jornada de la Castañada queremos trabajar la prioridad para este curso 2018-2019: la Iniciación, pero no tanto en su aspecto de acompañamiento de los nuevos militantes, sino en el aspecto evangelizador del Mundo Obrero, que es además, el objetivo fundamental de ACO.

Es lo que da sentido a nuestra vida a la gente que nos rodea, teniendo en cuenta especialmente el mundo del trabajo: compañeros de trabajo y de lucha, vecinos, personas vulnerables o que sufren por el motivo que sea. Y, naturalmente, la familia.

Pero convertirse en transparentes para dejar pasar la Buena Noticia de Jesús a través nuestro no siempre es fácil e intervienen muchos elementos: nuestra coherencia entre fe y vida, llena a menudo de grietas; la autenticidad y la gratuidad de nuestro interés por la gente que nos rodea; **nuestra capacidad de saber explicar de forma sencilla qué es la fe para nosotros...** Pero también la receptividad de nuestros interlocutores, compañeros y vecinos; **su lenguaje cultural (que debe conectar aunque sea un poco con el nuestro)**; la interpretación que ellos hacen de lo que nosotros intentamos testimoniar (y que puede ser muy diferente de la que nosotros pensamos que es) y, por supuesto, su libertad. Y, también, el acompañamiento del Espíritu, que siempre está.

Sin una chispa de esta transmisión no hay iniciación. Porque la iniciación comienza cuando hay sed de algo.

La tradición de ACO, surgida en un momento en que había prácticamente una única cultura religiosa (las minorías eran muy pequeñas), un conocimiento general del cristianismo (aunque incluyera un rechazo por parte de mucha gente) y un discurso triunfante de la Iglesia muy situada junto al poder, es una tradición de testimoniar la fe a través de la acción y del compromiso obrero y con los más vulnerables.

Ahora, sin embargo, los retos son muy diferentes: las religiones en general están mucho más desprestigiadas (sobre todo la católica y la musulmana); la Iglesia ha perdido mucho poder; la sociedad es mucho más plural y mucha gente no sabe quién es Jesús. Por no decir que la clase obrera también está muy fragmentada. El testimonio en la acción es necesario, sin embargo, ¿es suficiente? ¿Sabemos expresar bien quién es Jesús para nosotros? ¿Hablamos de ello?

Esta es la cuestión que queremos compartir en esta Castañada.

Hemos pensado que sería apropiado tener como referentes, maneras de hacerlo, diferentes a como lo hacemos habitualmente.

La primera que queremos tener presente es la de Maria del Mar Albajar en la última Jornada General del 12 de octubre. La abadesa nos habló en un lenguaje muy comprensible, claro y atractivo de cómo fue la iniciación que hacía Jesús. Nos dijo que Él, no hablaba de sí mismo, sino del Reino de Dios, como un *Shalom*, es

decir, como una promesa, que se puede traducir como tranquilidad, salvación, salud, bienestar económico, descendencia, felicidad.

Nos dijo que toda persona tiene este deseo de felicidad, de estar en armonía entre la creación y el crecimiento de la persona humana libre y sin obstáculos. Y esto lo permite la justicia, en relación a diferentes polos a la vez, justicia de mí con los demás, justicia con Dios y justicia con la naturaleza.

Dijo que el bienestar, la felicidad, no será nunca eliminar personas, ni problemas creados por personas, ni echar a personas, ni conseguir cosas, ni hacer todo bien, ni tener muchas cosas. La felicidad es estar, es relación. Y eso nos da la medida de la felicidad.

Cuando hablamos del Reino de Dios, hablamos de Felicidad, hablamos de relación, de abrirnos a los demás, a Dios, a la naturaleza.

Esta relación tiene un elemento totalmente necesario, **la gratuidad**, sin esperar retribuciones, sin otras expectativas detrás. Lo hacemos por el gusto de hacerlo, como fruto de nuestra libertad. Es un elemento esencial en la relación que Dios nos propone como respuesta al deseo más profundo de ser persona.

En este ambiente de gratuidad puedo hacer dos cosas. La primera, autorrecepción, de cómo somos en realidad, es algo recibido, no conseguido, como propone el capitalismo, es aprender a aceptar como somos sin poner condiciones, ni excusas. Si somos capaces de aceptarnos sin límites seremos capaces de darnos sin límites. La segunda cosa la autodonación, no de mis posesiones sino de lo que hago. Compartir como vivimos la vida, mi forma de sufrir la vida. Lo que realmente somos.

Para llegar a estas dos cosas es necesario la Conversión y el Creer. Debemos ir más allá de mi forma de ver las cosas, salir de nuestra zona de confort. Debemos creer que Dios nos quiere tal como somos, porque somos un don y debemos creer experiencialmente, para salir de nuestra zona razonable a la zona de la gratuidad.

Esta invitación a autoaceptarme y autodonarme, la tenemos que hacer en el momento que vivimos, no en el futuro, podemos cambiar el presente.

Estas palabras nos han de invitar a hacer iniciación, sin embargo, no nos da la receta de cómo hacerlo, eso es cosa de ACO, es cosa nuestra.

El otro referente que proponemos es muy diferente. Son dos vídeos, de unos YouTubers. No porque los hayamos de imitar, sino como provocación de cómo lo hacen o cómo se expresan o como modelo de cómo se puede hablar de Dios aprovechando cualquier recurso que se nos presente.

El primero es parte del video titulado “¿Te puedes enamorar siendo sacerdote?”, que hemos recortado un poco para ajustarlo al tiempo del que disponemos. El segundo “El silencio de Dios. Análisis de un sacerdote católico” que comenta una canción. También hemos recortado la segunda estrofa y recomendaciones, por la misma razón del tiempo disponible.

Después acabaremos con el trabajo de grupos, respondiendo a unas preguntas y antes de compartir castañas, haremos la puesta en común, que deberá ser breve y por eso os pedimos que nos enviéis un único aspecto que elijáis de cada pregunta.

- ¿Como transmitimos habitualmente lo que vivimos con intensidad? (sobre la familia, sobre la música, sobre la naturaleza, sobre el futbol...)
- ¿Qué queremos transmitir? ¿Una idea de Dios, una experiencia de Dios, una esperanza, una espiritualidad? ¿Como lo vivimos? ¿Como lo transmitimos?
- ¿Qué dificultades tenemos para vivir nuestra fe? ¿Para hablar de nuestra fe? ¿Para amar a los demás?
- ¿Cuáles son los momentos en que podemos compartir mejor lo que vivimos? ¿Por qué?